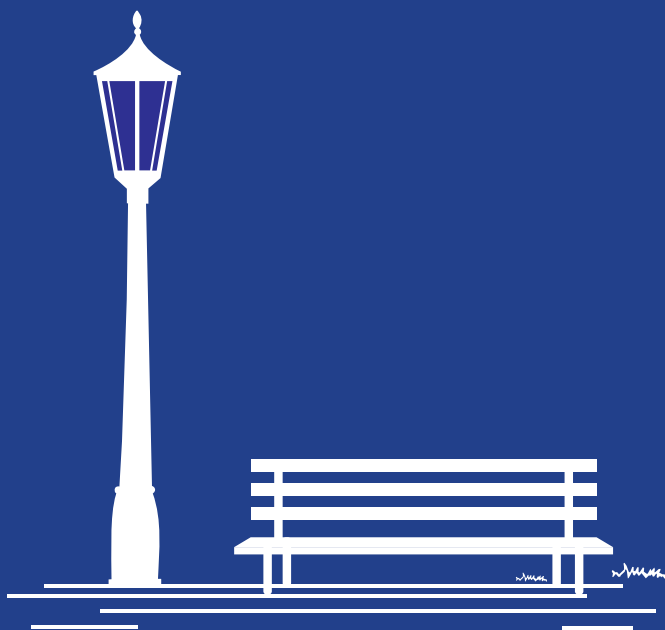
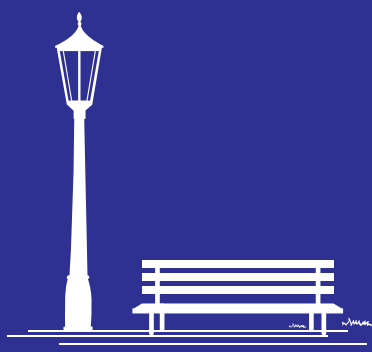


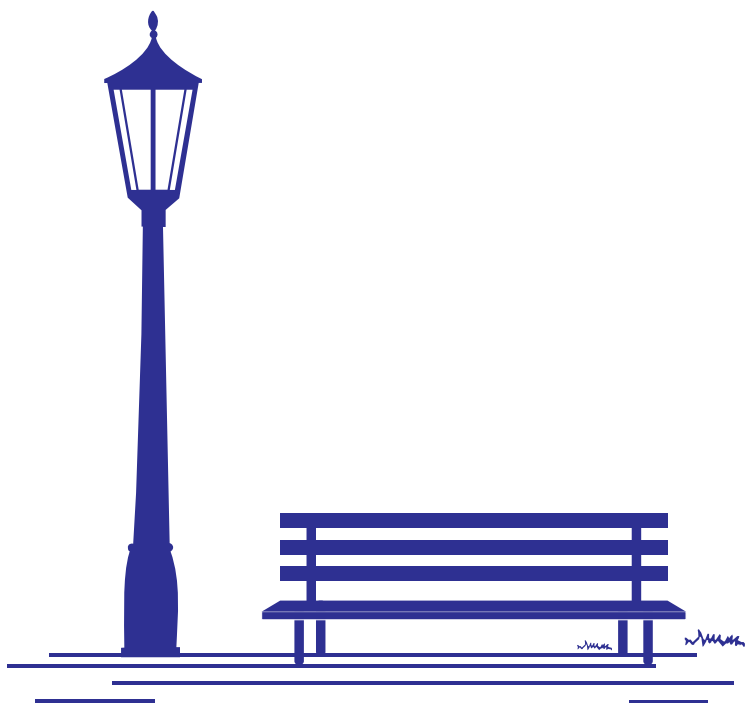
NO PUEDO DORMIR SIN TI



JULIO URIOSTEGUI



NO PUEDO DORMIR SIN TI



JULIO URIOSTEGUI

NO PUEDO DORMIR SIN TI

Julio César Uriostegui Sánchez

Ilustración, Diseño y Maquetación:
Coral Pérez

Ciudad de Puebla, México
Primera Edición: Enero 2023
Tiraje: 25 ejemplares

Impreso en Puebla, México. (Clon Digital)

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio sin la previa autorización del autor.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Página 7

PALABRAS DEL AUTOR

Página 9

PRIMERA PARTE

Página 13

SEGUNDA PARTE

Página 35

PRÓLOGO

Los primeros versos, los primeros párrafos de una historia que un adolescente escribe, tienen como tema al amor. Hay verdadera inspiración en cada palabra, en cada verso, en cada renglón porque es un amor intensamente sentido. No son producto de reglas gramaticales de la rima y la prosa. Son producto de un corazón que siente intensamente lo que dice. Están escritos para una persona, sola para ella. Son poemas o prosa empapados de sinceridad, autenticidad y verdad. Por eso son increíblemente bellos.

Así inicia Julio Urióstegui su incursión en las letras. En cada poema abundan honestidad y emoción. Es honesto porque no oculta ni finge, ni engaña. Lo que dice fue dictado, no por el cerebro, sino por el corazón. Fue tejiendo cada verso con nostalgias, presencias y ausencias. Aunque – lo dice – la distancia ni separa, ni ahoga al amor.

La lectura de los poemas de Julio Urióstegui provocan emoción y recuerdos. Están escritos solamente para una persona pero parecen escritos por todos los que los leemos. Todos hemos sentido lo que Julio siente. Todos hubiéramos querido decirlo como él lo dice.

Juan Sánchez Andraka

PALABRAS DEL AUTOR

El libro que esta entre sus manos querida lectora, querido lector es una recopilación de poesía, que ha sido escrita en las noches más difíciles, donde calmar el sueño parecía prácticamente imposible. De ahí el nombre del mismo.

Es un flujo de ideas para desahogar a esta mente tan callada que moría a gritos.

En la primera parte de este libro se encuentran mis sentimientos más profundos provocados por el primer amor. Es un lugar de sentimientos e ideas privadas que son normalmente censuradas por sí mismas, pero que esta vez he decidido plasmarlas en papel.

Muchos de estos sentimientos son populares y espero se sienta vinculado con alguno, y de esta manera no solo conozca algo mío sino también algo suyo. Es un espacio donde lo más importante es conocernos a nosotros mismos.

En la segunda parte, podrá encontrar escritos que he redactado cerca de este periodo y omitirlos sería una pena.

No obstante, me es un placer compartir este recopilatorio de poesía y otros escritos más abstractos.

Espero que sea de su agrado.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Coral por el inmenso apoyo y arduo trabajo que le brindó a este libro. Sin ella esto no hubiera sido posible. También a mi madre, mi abuelo, Yalith y al resto de mi familia, que me apoyaron con las diversas correcciones del libro.

PRIMERA PARTE

- México 2018 -

PARA TI

Perdido en la mirada
en un mar esmeralda,
empapado de esa agua
que tanto me hacía falta.

Los sedosos campos de trigo
acarician tus mejillas de fuego,
que alumbran a las estrellas negras
de la vía láctea de tu cuerpo.

Yo sigo despierto en esta noche tan brillante
cayendo más profundo en este mar aferrante.
Un mar en el que no me importa ahogarme,
un mar en el que he decidido amarte.

II

Un amor no encontrado
no puede ser perdido.
Un amor engañado
significa vacío.

Aquello que desengaña lo vacío,
que bendice lo maldito,
que encuentra lo perdido,
que florece lo marchito.

Vacío de soledad
y perdido en el amor
he encontrado al fin
el engaño a mi corazón.

III

El frio al madrugar,
tus brazos abrazarán,
tus labios para besar,
cada vez te quiero más.

En la tarde te he de amar,
los recuerdos ayudarán,
a la larga dolerá,
mas no importa, te quiero más.

Una noche singular
las velas alumbrarán.
Las caderas matarán
al que por siempre te amará.

IV

En esta, una vida
triste y oscura
uno busca la llama
que le alumbra.

Mi búsqueda ya
termina pues en
la esquina eres tú
la que brilla.

Una luz tan profunda
que hasta mi corazón alumbra.
Una luz tan divina
que me deja ciego de alegría.

En esta vida
triste y oscura
una luz tan divina
¡eres tú mi alegría!

19 DE FEBRERO

Desde hace un mes
que ya no estás,
un mes sin mirarte,
un mes sin tocarte,
sin respirarte.

Tu belleza me deslumbra,
tu piel me arrulla,
tu perfume me derrumba.

Hoy más que nunca te siento,
hoy más que nunca te admiro,
hoy más que nunca te anhele.

¡Porque te quiero!
Y me he dado cuenta
que no hace falta
que estes acá
para hacerlo.

CAFÉ PARA LLEVAR

El tiempo pasa corriendo,
yo sólo quiero compartir un aliento.
Aún es tiempo que recuerdo:

Cuando te reías y paseábamos.
Cuando por el parque caminábamos.
Cuando por todos lados íbamos y veníamos.

Un Chai Late tú pedías,
tu nombre nunca le ponían.
Cuando al cine íbamos
y de todo nos perdíamos.

En las fiestas te recuerdo,
en la cama te anhele;
Ahora por FaceTime
te siento y me lo creo.

DOMINGO POR LA TARDE

Tirado en la cama
no hay mucho que pensar.
¡Te amo!, pero
por ahora sólo puedo llorar.

No sabes qué me haces pasar,
si es esto un juego o es verdad.
Cómo me haces dudar.
No es fácil olvidar.

Quiero ser comido por la obscuridad
para así ahogarme de la realidad.
Quiero que sepas que te amo
aunque yo esté perdido ya.

DE SÁBADO A DOMINGO

Aún anhele ese fin de semana
en el que cual enamorados
caminábamos de las manos.

En búsqueda
de una excusa para andar.
En búsqueda
de una razón para amar.

Por el centro de la ciudad:

En una terraza
al desayunar
la luz del sol
me recordó
lo brillante que eres.

En el mercado
y en los museos
un jugo “Granada”
disfrutar.

Caminar por el parque,
en un taxi por la calle
y el camión
que a la cima de tu corazón
me subió.

Anhelo esos recuerdos
y espero
que no haya sido el momento,
sino el inicio
de un hermoso cuento.

IX

En esos momentos que ya no puedes más,
ahí cuando con tu vida quieres terminar,
cuando ya no sabes cómo continuar.
Perdido en un laberinto de obscuridad.

Cada que en ti pienso,
cada vez que te anhele,
con cada respiro
me sale un aliento.

No sabes cuanto en ti pienso,
llámame tonto, pero es un reflejo.
Espero algún día poderte encontrar,
antes de perderme en la soledad.

X

Ya no estás.
Puedes no regresar.
¡Sin planear!
Intento no llorar.

No dejas de dudar,
yo te intento alegrar.
Lágrimas a rodar.
Sonríe un poco más.

Sé que va a pasar
mas no te puedo contar.
Te lo puedo asegurar,
sólo tienes que esperar.
¡Nunca olvides que yo te quiero más!

A veces me pongo a pensar
que haría si tu no estas,
como me gustaría bailar,
como me gustaría cocinar,
pero lo pienso y me pongo a llorar.

A LARGA DISTANCIA

No sabes lo difícil que es
que me digas que estás bien,
mas cuando hablamos no me ves
y volteas tu mirada cada vez.

Tu mirada con una lágrima,
tu sonrisa llena de sátira.
Sé que te he herido,
pero escucha lo que digo.

Intento no llorar,
pues sé que eso me destruirá.
Te quiero consolar,
para eso tienes que confiar.

Recuerda que te quiero proteger,
prometo del miedo no correr.
Te quiero hacer feliz,
pues sólo así en paz voy a morir.

TIEMPOS DE EPIDEMIA

La almohada
empieza a olvidar la forma
de tus besos.

Las fotos pierden
el aroma
de todos esos recuerdos.

Mi mente no encuentra la figura de tu cuerpo
y se imagina todo
lo que no recuerdo.
Pero nada se compara
con todo tu complejo.

Es una enfermedad
que no se cura con receso,
que incrementa a destiempo
y que espero
la cura sea un beso.

UN AMOR NO TAN NORMAL

Para entonces
ya te habrás percatado
que estás con un loco.

Así que esconderlo
o admitirlo
no hará
mucho diferencia.

¡Estás con un loco!

Un loco que
quiere aprender,
divertirse y disfrutar de la vida.

Un loco que
quiere ser feliz,
llorar, reír y no tanto enojarse.

Un loco que
no quiere adaptarse,
que hace sus propias reglas
porque sabe que
las que están
lo van a llevar a ser nadie.

Un loco que
quiere prepararse,
salir al mundo,
¡volverlo suyo!

Pero sobre todo
un loco que
quiere abrazarte,
hacerte feliz,
verte reír.
Amarte
y darte
todo lo que necesites.

Despertar al lado tuyo,
por las tardes admirarte
y en las noches amarte.

Que con una mirada
te diga todo
y que no necesite
nada más que a ti
para ser feliz.

Alguien con aún
muchas locuras
por compartir.

SONETO ENTRE NOCHES

¡Vaya noche la de ayer!

Llorar...
a llanto callado,
lágrimas secas.
¿A quién le puedo mentir?

Reír...
a carcajada atorada
y silueta forzada.

Divagar...
por los recuerdos
que aparentan estar
y cuando llegas...se van.

Sonreír...
de todo aquello
que está por venir.

¡Vaya noche!, con ganas de que estuvieras aquí.

TE AMO

A. El Alfabeto
B. obra compleja
C. cinco vocales
D. diecinueve consonantes
E. y una academia
F. completa
G. que analiza
H. la lengua

I. Porque incluso
J. en una misma
K. existen variantes
L. en mano escrita
M. o a cursiva
N. a ordenador
Ñ. o con tinta china
O. y por qué no
P. hasta con faltas de ortografía

Q. Amantes de la tilde
R. despreciadores de la H
S. y los que no identifican
T. la B de la V

U. A pesar de eso
V. yo me quedo
W. con cinco de ellas
X. que parecerá sencillo
Y. pero es complejo

Z. En negritas y en Times New Roman

LA FÍSICA Y EL AMOR

La física no es más que otro intento
de describir el amor
a la luz de la razón.
No son sólo fórmulas, números y letras al azar
y hoy te lo pienso demostrar.

Porque es la formula perfecta
para describir el magnetismo
del amor a primera vista.
Como aquella fría noche de octubre
que por efectos desconocidos de la termodinámica
se volvió una de las más cálidas
en toda la galaxia.

El amor que rompe la relatividad
con aceleración inmediata
que traspasa los 3×10^8 metros por segundo
en un parpadear.

El vibrar de los electrones
a velocidades inconcebibles
que resaltan tu deslumbrante figura
con ondas electromagnéticas
a lo que la gente apoda carisma.

Tus hermosos pechos
que se ven atrapados por la gravedad
y el oscilar de tus caderas al caminar
que la fórmula perfecta de seno
no logra describir.
La fricción de tu cuerpo con el mío
genera la excitación perfecta
que desencadena la teoría del caos.
La cual como efecto mariposa
termina con una noche de pasión.

ENAMÓRATE DE MÍ:

No de los detalles o regalos,
sino de las razones.

No de los días felices,
sino de los malos que ya pasaron.

No de las risas y alegrías,
sino de lo que significan.

No de las sonrisas,
sino de lo que ocultan.

Pero no te enamores de mi,
no te convengo.

SEGUNDA PARTE

- Alemania 2018 -

ERES TÚ

Oración perfecta:

Sujeto propio;
Predicado extenso;
Pronombre único.

La coherencia a saltos te describe,
que pobres lectores no conciben.
La gramática complicada y atractiva,
seduce al hombre en seguida.

Adjetivos admirables;
Conjunciones no te faltan;
Adverbios en la gloria de tu cuerpo.

Cervantes te admiraba.
Borges te soñó.
Y García Márquez con la aglomeración de tiempos
¡Nunca te encontró!

PRIMER RELATO

Y fue entonces cuando supo, que esa sería la última vez que la vería. Guardando un par de jeans añejos y una camisa con olor a anís. Una cena lo separaba de una decisión que tendría que tomar, una decisión que lo enterraría en lo más profundo de sus sentimientos; un lugar tan oscuro y tan inexplorado, del cual sólo algunos salían sin ser devorados desde el interior.

Tomó la botella de vino e insertó lentamente un destapacorchos ya oxidado en las orillas: vuelta a vuelta pensaba en tanto, pero a la vez se quedaba hipnotizado por la nada. Cuando el destapacorchos había llegado a su límite tiró con tanta fuerza, con tanto coraje como si de venganza se tratase. Entonces vertió el vino en la primera copa y cuando estaba por servir la segunda, una voz veloz y seca lo paró. Al parecer él sería el único que ahogaría las emociones en alcohol. Apresurado vació la primera ronda de vino y sirvió la siguiente, para así ganar valor e intentar no sólo borrar el pasado sino el futuro que le quedaba por afrontar. Sin embargo, no pudo evitar pensar en lo difícil que sería olvidar a una persona tan importante en su vida, alguien que aún amaba; incluso sabiendo que amarla no lo llevaría a otro lugar más que a un paraíso lleno de decepción.

Llegó el momento: las despedidas nunca son fáciles, pero esta vez no sería un “hasta luego”, sino un “hasta nunca”. Le había sido imposible traer el tema durante la cena, debido a que el único intercambio de palabras fue muy concreto y pobre: “me pasas la sal”; “buen provecho”; “segura no gustas un poco de vino”; “segura”.

Frente a la puerta, con un taxi esperando afuera (un Volkswagen de ya más de 20 años y un chofer que compartía las arrugas con el coche), la tomó entre sus brazos, la apretó tan fuerte como intentando volverla suya. Viajó desde su cuello hasta su frente con su nariz, intentando quedarse con un último recuerdo de ella y la besó en la mejilla. Congelado de aliento, recuperó la respiración después de tres segundos, pero para entonces ya era demasiado tarde: el teléfono de la cocina sonaba y mientras la mujer cambiaba de dirección para coger el fijo, el hombre entendía que eso no era más que la chicharra anunciando el fin.

La puerta se cerró frente a su mirada mientras el conductor desesperado pedía a gritos rapidez. Lentamente, uno a uno bajo los cinco escalones, arrepintiéndose cada vez más de no haber dicho nada. Abordó el taxi desde la puerta trasera, sin soltar con la mirada la puerta de la casa.

El conductor volteó y preguntó –¿Adónde va? –¿Adónde iba? Él mismo no estaba seguro. Probablemente a un desierto de sentimientos o a un cementerio de esperanzas. A un lugar tan oscuro y profundo que no tenía nombre. Le tocaría ser náufrago en un océano de lágrimas sin tierra a la vista. Devorado por sus propios pensamientos dejó la casa de lado y volteó hacia el conductor –Lejos de aquí, tan lejos como sea posible.– El taxista con algo de incertidumbre arrancó el coche y avanzó sin rumbo alguno, justo como el pasaje que se encontraba perdido en los asientos traseros, había pedido.

SEGUNDO RELATO

La mochila a media entrada reposando en la pared. Zapatos buscando su par a lo largo del pasillo. El espejo reflejando tristemente la nada. Ropa revuelta en una esquina recogiendo limosnas de polvo.

La estufa cocinando basura y una manzana empanizada en pelusa. El lavabo inundado de platos y vasos, servidos con té añejo. Un trapo descansando en el respaldo de una fría silla astillada.

No muy lejos de ahí, una cama adolorida: la almohada sigue soñando, la sabana torcida sigue acumulando el sudor de azúcar morena perteneciente a aquella mujer que se aventuró en esa selva tan contradictoria.

Bajo la cama una corcholata dorada de aquella cerveza que ahora se encuentra en la mesa, donde los papeles a medio escribir, sin alguna coherencia, son la moda de la zona.

¡Justo ahí! Con carencia de acción se encuentra la persona que decidiría describir la escena, después de una lucha profunda con su mente filosófica: ¿Qué es realmente estar sólo? ¿Es acaso sentirse sólo una falta de entendimiento social o una sociedad que no te entiende? ¿Y por qué al estar sólo se puede sentir uno tan acompañado? Seguro que nada tiene que ver con la botella ahora vacía, sino con el inconsciente que hace referencias constantes a una vida completa, a recuerdos; recuerdos llenos, no sólo de experiencias sino de personas que comparten su afecto, personas que no se olvidan: desde aquel

primer recuerdo del útero de esa mujer, para entonces desconocida, que al paso del tiempo ganaría su afecto incondicional; hasta esa sonrisa tan simpática, llena de emociones y ganas de descubrir su mundo, de la mujer sentada esta mañana en la mesa vecina del café, donde gracias a la incoherencia de la vida habría de acabar sentado. ¿Fue acaso esa sonrisa merecedora de la noche?, donde una mochila terminaría botada en la entrada, zapatos huérfanos en el pasillo y ropa tirada desesperadamente en una esquina como si la noche no fuese lo suficientemente larga.

CARTA DE UN POBRE LOCO

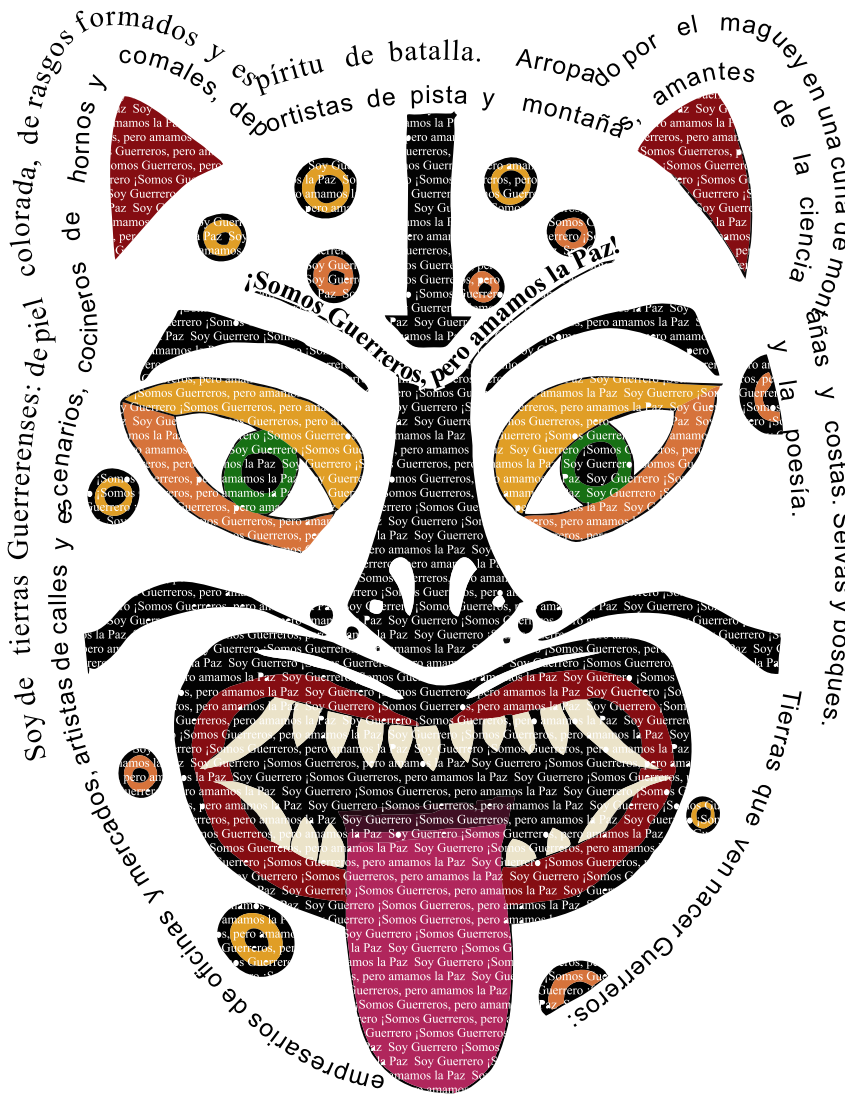
Llegó el momento. Estar esperando lo inesperable no es fácil. Créeme: estar del otro lado del cristal tampoco lo es. Sin embargo, admiro tu fuerza al estar a ojos abiertos ahí parada. Más fácil sería que el tiempo parase por completo y ambos saliéramos de este lugar que sólo enferma. Pero haces lo correcto, sin importar que tus lagrimas digan lo contrario y por eso debo agradecerte. También por tomarte tiempo de arreglarte para nuestra última cita. Viendo el lado positivo de la situación me haces un gran favor, aunque espero que este, no tenga que regresártelo nadie.

Quizá te convencieron con que no iba a enterarme de lo que está por pasar, pero son las batas, los uniformes esterilizados, las jeringas y esta luz cegante que adelanta el futuro a nadie engaña, mas no te preocupes, ya lo esperaba. Quizá tú no, pero desde aquella fría noche de enero donde a gritos callados despertaba de un sueño a una realidad más congruente (o al menos eso parecía), para escribir esta carta a llanto seco y sin aliento, sabía a lo que me tendría que enfrentar. Probablemente mencionarlo aquella vez que nos conocimos en el parque no hubiera sido tan loco o cuando te reconocí en el altar detrás de ese hermoso velo blanco, pero nadie usa su diagnóstico médico de presentación (eso sí estaría de locos).

Al menos sé que lo que viví contigo fue real y a pesar de todo, siempre estuviste ahí cuando más lo necesitaba. Fuiste la mejor acompañante de aventuras, aunque definitivamente, tú fuiste la mejor de ellas.

J.A.M.

SOY GUERRERO



Soy de tierras Guerrerenses: de piel colorada, de rasgos formados y espíritu de batalla. Arropado por el maguey en una cuna de montañas y costas. Selvas y bosques.

comales, deportistas de pista y montaña, amantes de la ciencia y la poesía.

empresarios de oficinas y mercados, artistas de calles y escenarios, cocineros de hornos y montañas.

Tierras que ven nacer Guerreros:

TERCER RELATO

Recuerdo la primera vez que la vi, fue como un sueño. Su silueta era lo más hermoso que había visto en mi vida, hasta que me acerque a sus ojos. ¡Ay sus ojos! Me tranquilizaba verlos, era como estar atrapado en un lugar del que no quería salir. Eran el cielo en los primeros días de primavera después de un largo invierno. Su sonrisa era sutil, como si tuviese que decir tanto sin hacerse notar.

En ese instante la tierra dejó de girar, el sol brilló más que nunca, éramos solo ella y yo en el planeta. Todo lo demás era borroso, pero me bastaba con ella. Me acerqué, empecé a hablarle y ... nada. Al principio pensé que había elegido las palabras incorrectas, así que lo volví a intentar, sonrió levemente mas no hubo respuesta. Nunca supe su nombre, sin embargo, eso no me paró de contarle mi vida. Escuchaba siempre tan interesada, con una mirada atenta. Me costó algo de tiempo y preguntas sin contestar para darme cuenta de que no entendía lo que decía, no hablaba, sólo veía mi boca gesticular de manera tan graciosa que sonreía. Yo estaba atrapado.

Pasaba todo el maldito día pensando en ella, en su belleza y así durante muchos días. Me preparaba todo el día para verla por las noches. Los días eran demasiado largos y las noches muy cortas. No aguantaba las ganas de ir a mi cama y soñar con ella.

Me hubiese encantado haberle contado todo lo que pensé en ella durante el día, pero después de un tiempo me di cuenta de que era inútil. Dejé de hablar y empecé a disfrutar estar con ella, como nunca lo había vivido. Sin palabras compartimos los sentimientos y lo a gusto que nos sentíamos al estar juntos, ella y yo.

Hicimos de todo, todas las citas que se pueden imaginar. Fuimos a parques, a cafés, museos, cines y por paletas heladas, pero lo que más le gustaba era ir a los castillos. La llevé a todos los palacios. En Versalles quedo encantada de los jardines, las torres de Neuschwanstein eran sus predilectas y nunca supe por qué, pero Charlottenburg era su favorito. Le encantaba ir a los salones y sentarse en el comedor y los sillones, aunque estuviese prohibido; después jugar a estar en un banquete real y bailar tango en medio salón. Se sentía como una princesa, nunca la había visto tan feliz y yo estaba enamorado.

Una noche, esa maldita noche, estaba tan emocionado de verla y de la incertidumbre de la aventura que nos esperaba. Así, como de rutina, me preparé para ir a la cama, me lavé los dientes y me puse pijama; me quité los lentes y me metí a las sabana; cerré los ojos; cuando los volví a abrir el sol ya se asomaba entre las persianas y ya se oían algunas aves madrugadoras: no lo podía creer. Volví a cerrar los ojos para intentar dormir otra vez pero no funcionó, había sido una noche sin ella, sin soñar.

Las siguientes noches no fueron mejores. Empecé a ir a la cama con miedo a no volverla a ver, a olvidarla, perder rastro de ella. Mi rutina de noche se fue rompiendo, había noches en las que no dormía, eran horas de llantos desesperados y lágrimas tristes. Dormir se fue volviendo una necesidad biológica, gris, para mí, sin razón. Nunca volví a soñar, nunca más volví a amar.

CUARTO RELATO

Congelado. Indeciso. El miedo recorría mi cuerpo. Era incapaz de mirar por la ventana de ese cofre. Hasta ahora me había escondido detrás de conversaciones cobardes que poco traían. Muchos, al igual que yo, buscaban distraer sus sentimientos sorprendidos, pero nadie veía a través del cristal.

La esposa de aquel hombre se acercó, la abracé sin poder decir nada. Nunca había sido bueno para las palabras y en momentos como este mi garganta seca poco podía articular. La miré callado. Sus ojos mojados reflejaban el cuarto completo mientras una lagrima rodaba sobre su mejilla. Sin notarlo, quedé al lado del cofre y aunque la incertidumbre me detenía de ver por el cristal: era hora.

Despacio, me acerqué a la ventana. Vi un jardín grande y hermoso. Era el jardín de ese hombre, en el cual jugaba de niño. Un jardín mágico capaz de convertirse en un pantano encantado o en el desierto más desolado de la tierra, bastaba con imaginarlo. Ese jardín que vio caerme y me enseñó a levantarme tantas veces. Tatuó cicatrices por todo mi cuerpo, que hoy llevo de recuerdos.

Me acerque un poco más a esa ventana del tiempo. Una fuente con un bebé dentro. El bebé aún no lograba caminar, pero se esmeraba por chapotear y navegar esas aguas. En aquella fuente frente a la casa de aquel hombre aprendí a nadar. La fuente la había construido el hombre. Esa fuente me llenó de alegría durante muchos años: a veces, dos veces por semana; en el verano, dos meses todos los días.

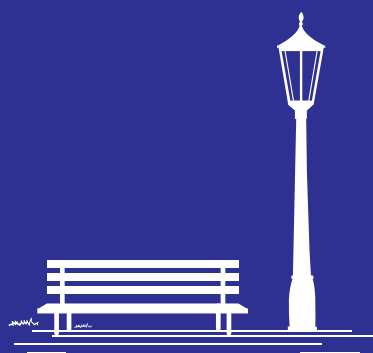
Cuando por fin miré por completo a través de esa ventana. Los recuerdos desaparecieron y quedé enfrente de la realidad. Mi mente se empezó a llenar de preguntas las cuales poco duraron. Vi al hombre en paz, en descanso total. Liberado del espacio y del tiempo. En armonía con él mismo. Esa ventana me había enseñado a no temer al tiempo, así como los jardines mágicos y la fuente de aquel hombre, me habían enseñado.

JULIO URIOSEGUI

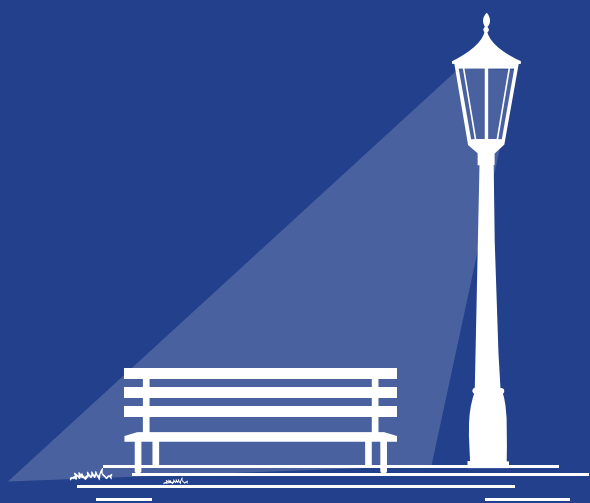
(Guerrero, México 1999),
es Ingeniero en Física, egresado de
la Universidad Técnica de Berlín.

Aficionado de la poesía, el arte
y del buen comer.

No puedo dormir sin ti,
marca el inicio de las publicaciones
literarias del autor.



“TODOS HEMOS SENTIDO
LO QUE JULIO SIENTE ...



... TODOS HUBIÉRAMOS QUERIDO
DECIRLO COMO ÉL LO DICE.”

-JUAN SÁNCHEZ ANDRAKA